

## **Suárez. Pequeño pueblo, gran resistencia**

**Yolombó, municipio de Suárez. Norte del Cauca, 27 al 31 de julio de 2008**

**Por Óscar Paciencia**

En el norte del departamento del Cauca, en los municipios de Suárez, Buenos Aires, Puerto Tejada, Villarrica, Corinto, Miranda y Guachené, el 80% de la población son afrodescendientes, sus antepasados fueron los esclavos traídos a esta tierra desde el África. A partir de los años sesenta, estas tierras, que fueron ganadas en largas luchas y con mucha sangre derramada, hoy están siendo transformadas por la invasión de los monocultivos de caña de azúcar de los grandes ingenios, bajo el pretexto que generarían empleo y desarrollo. La realidad, sin embargo, es otra: pérdida de la soberanía alimentaria y explotación de los trabajadores cañeros que son obligados a trabajar sin parar durante 12 horas al día, sin recibir ni siquiera el salario mínimo legal. Todo eso ha causado una serie de problemas ambientales, sociales, culturales y económicos.

Pero eso no es todo.

En el pequeño municipio de Suárez, pero no sólo allí, otra serie de megaproyectos insensatos ha sido implementada para facilitar a la oligarquía colombiana entregar los recursos naturales de estas tierras a las grandes empresas transnacionales.

El enorme embalse de La Salvajina, construido en el año 1983, cuya represa tiene unos 42 kilómetros de largo, uno de ancho y una profundidad de 150 metros, ha hecho tabla rasa con decenas de comunidades a orillas del río Cauca – del cual vivían – obligándolas a desplazarse “con las buenas o con las malas”, como dice Francia Elena de la Junta del Consejo Comunitario de La Toma, y dejando en miseria y hambre a las personas que quedaron, destruyendo los cultivos de plátano, yuca, café, maíz, frijoles y plantas medicinales. También se vieron afectadas las minas trabajadas de manera artesanal de los campesinos de esa zona y que les han permitido, por más de 500 años, vivir y resistir en este territorio.

A esta situación se suma la descomposición social que se manifiesta en familias disgregadas, madres cabeza de hogar, falta de educación para los niños, así que la gente se ve obligada a desplazarse a las ciudades en busca de mejores posibilidades de vida. Pero acaban en los “cordones de miseria” en Cali o Bogotá, donde los jóvenes se vinculan a las pandillas juveniles cuya única perspectiva es la cárcel o la muerte, mientras a las jóvenes se les abren las puertas de la prostitución.

Pero eso no es todo.

Desde el año 1993, la UNIÓN FENOSA, empresa transnacional española, con su sucursal colombiana EPSA, a la cual el Gobierno colombiano vendió la represa de La Salvajina, pretende desviar el río Ovejas hacia el embalse para aumentar la cantidad de agua, sin tomar en cuenta que el río representa la vida para las comunidades. Ayuda a mantener el equilibrio freático tan importante para la vida animal, vegetal y humana. Además, es el único medio de subsistencia en la región, ya que suministra las peces, el oro y la electricidad, entre otras cosas.

También está la militarización que el embalse lleva consigo: dos batallones ubicados a los lados de la represa y frecuentemente los soldados bajan al pueblo para comprar alimentos o para descansar, poniendo en peligro a la población civil, ya que en la zona opera también el sexto frente de las FARC.

La otra empresa transnacional que por su propio beneficio pone en peligro la sobrevivencia de la población afrocolombiana, indígena y campesina de los municipios de Suárez, Buenos Aires y otros el norte del Cauca, es la KEDAHDA, filial de la ANGLO GOLD ASHANTI, la más grande transnacional de oro en el mundo. Esta empresa fue condenada por el empleo de escuadrones paramilitares en África, con el fin de “convencer” a las poblaciones y a los gobiernos de permitir la explotación de las minas de oro.

La KEDAHDA ha solicitado al Ministerio de Minas más de un millón de hectáreas en Colombia para la exploración y explotación de recursos minerales a cielo abierto, particularmente el oro. De éstos, 50 mil hectáreas están ubicadas en el departamento del Cauca, de éstas 22 mil en los municipios de Suárez y Buenos Aires, distribuidas en tres zonas estratégicas.

En La Toma, corregimiento de Suárez, hace poco fue elegida la Junta del Consejo Comunitario, órgano oficial y legal de la comunidad negra. Allí viven 6 mil personas, el 90% afro-descendientes, en condiciones miserables debido al abandono estatal. ¡En ese territorio de 7.000 hectáreas, la KEDAHDA ha solicitado 6.500!, con la consecuente amenaza del desplazamiento forzado de la población.

La transnacional, valiéndose de estratagemas y engaños, trata de “comprar” las tierras a los pequeños campesinos y mineros artesanales e intenta hasta desahuciar el pequeño cementerio ancestral, puesto que éste tiene la desdicha de estar establecido sobre un yacimiento de oro. La explotación del oro significaría convertir el territorio en un desierto, con las aguas del río Cauca contaminadas de cianuro y mercurio, utilizados en grandes cantidades por la KEDAHDA en los trabajos a cielo abierto, con consecuencias muy dañinas para la población de aquel río, que, entre otras usos, les da el agua de beber.

Frente a todo esto, el Estado colombiano trata de convencer a los habitantes que el desarrollo de las comunidades representa el objetivo de esos megaproyectos. Pero los resultados concretos del establecimiento de esas empresas sólo benefician la corrupción política, a algunos terratenientes y a la oligarquía nacional. La ANGLO GOLD ASHANTI – KEDAHDA y la UNION FENOSA – EPSA no realizan inversiones sociales sino procuran beneficios para ellas mismas y regalan migas al Gobierno y a las familias oligárquicas. Mientras que las comunidades que se oponen a la expropiación forzada de la tierra, que reivindican el derecho a permanecer en el territorio, a reforzar su cultura ancestral, en el caso de los afro-colombianos, sus costumbres, sus cultivos y actividades productivas, esas personas luchadores son amenazadas por los nuevos grupos paramilitares, hostigadas por la Fuerza Pública, señaladas como guerrilleras y obligadas a evitar las balas que intercambian Ejército, guerrilla, paramilitares y la delincuencia común.

A pesar de todo esto, Yolombó, el corregimiento de La Toma con su nueva Junta directiva y todos los afro-colombianos que componen el Consejo Comunitario, por la determinación con la que resisten y se oponen a esta nueva forma de invasión del supuesto “mundo civilizado” – después de más de 500 años de la primera invasión – representan un ejemplo de cómo un grano de arena, a veces, puede obstaculizar el mecanismo. David puede derrotar a Goliat una vez más.